



EL LIBRO
DE LOS
JUEGOS FLORALES

AE
ARCHIVO
DEL
ESCRITOR

LOM
EDICIONES



EL LIBRO
DE LOS
JUEGOS FLORALES

AE
ARCHIVO
DEL
ESCRITOR

LOM
EDICIONES

BN
1908-1910
Biblioteca Nacional
de Chile

Presentación

Los Juegos Florales de Santiago, realizados el 22 de diciembre de 1914, fueron un acontecimiento fundamental para la lírica chilena. La ganadora del máximo trofeo, la “Flor Natural”, fue Gabriela Mistral, en ese entonces el seudónimo de una poetisa casi desconocida en el ámbito literario criollo. De este acontecimiento quedó registro en el texto *El libro de los juegos florales*, compilado por Julio Munizaga Ossandón y que hoy constituye una rareza bibliográfica. Por este motivo, el Archivo del Escritor de la Biblioteca Nacional con LOM Ediciones presentan al lector una edición facsimilar de esta valiosa joya patrimonial. En relación al texto original, hemos introducido una variante en la sección “Homenaje lírico”, consistente en poemas de destacados autores de la época, dedicados a la reina de la fiesta, María Letelier del Campo, al incorporar los facsimilares de los originales manuscritos que conserva el Archivo del Escritor de la Biblioteca Nacional, de la totalidad de esa sección. Consideramos esta incorporación como un aporte patrimonial más, al dar

acceso al investigador y al lector en general de estos autógrafos inéditos hasta hoy.

Los Juegos Florales de 1914 fueron organizados por la Sociedad de Artistas y Escritores de Chile, con sede en Santiago, que llamó a concurso, ese año, a todos los poetas del país, celebrándose así este torneo por primera vez. En 1914, la poesía nacional comenzaba a perfilarse con voces renovadoras, que, después de la muerte de Pedro Antonio González, recogían su legado modernista, adecuándolo a una lírica que con una nueva conciencia del lenguaje, hacía de éste el fundamento de una nueva visión de mundo. El poeta Víctor Domingo Silva, proveniente de Tongoy, Provincia de Coquimbo, era el ídolo de los amantes de la poesía de la época; otras voces poderosas de entonces, eran Carlos Mondaca, del Valle de Elqui y el serenense Manuel Magallanes Moure. Pero, además, una cantidad considerable de jóvenes talentos, que después harían historia en la poesía chilena, les seguían muy de cerca: Juan Guzmán Cruchaga, Carlos Barella, David Bari, Carlos Préndez Saldías, Ángel Cruchaga Santa María y Vicente Huidobro Fernández, eran los más destacados. En ese entonces, presidía la Sociedad de Artistas y Escritores, Manuel Magallanes y fue, también, el encargado de presidir el jurado de los Juegos Florales del año 1914. Lo secundaron en esta labor el poeta Miguel Luis Rocuant y Armando Donoso, ensayista y crítico literario muy bien reputado en la época. Los dos trabajos que disputaron la "Flor Natural" fueron una plegaria poética a la Virgen María y tres inquietantes sonetos, llamados "Sonetos de la muerte".

A la hora de fallar, las opiniones estuvieron divididas. Rocuant estaba por la 'plegaria'. Armando Donoso, visionariamente, veía una fuerza inusual en los sonetos dedicados a la muerte. Para él resultaron una revelación. Finalmente, Manuel Magallanes Moure decidió el fallo, inclinándose junto a Donoso por los "Sonetos de la muerte". Una vez abiertos los sobres, el "Primer premio" no fue una sorpresa: el poema era de Julio Munizaga Ossandón, primo lejano de Magallanes Moure, que ya había ganado un lugar en la lírica nacional publicando en revistas y diarios de la época. Pero el ganador de la "Flor Natural" –la máxima distinción–, que resultó ser una ganadora, sí fue una sorpresa: el seudónimo Gabriela Mistral encubría a la autora de los magistrales versos. Miguel Munizaga Iribarren en la revista *Familia* del 17 de julio de 1935, recuerda la ocasión: "Pronto quedó descifrado el enigma. Tratábase de una coterránea de Magallanes Moure y de Munizaga Ossandón. Nacida, como ellos, en la Provincia de Coquimbo, era una muchacha alta y desgarbada, que llevaba con optimismo y singular entereza sus veinticinco años. Se llamaba Lucila Godoy Alcayaga, pero desde hacía algunos meses en la revista *Norte y Sur* y en *El Diario Ilustrado* publicaba uno que otro poema con éste su seudónimo de Gabriela Mistral". [En realidad, Lucila Godoy utiliza por primera vez su famoso seudónimo en el periódico *La Constitución* de Ovalle, el 10 de junio de 1908, al firmar bajo este nombre su trabajo "Rimas"] . Agrega Munizaga Iribarren que la aparición de Gabriela se produjo en un "momento propicio", dado que en Chile "no había poetisas".

La noche del 22 de diciembre de 1914, se celebró la ceremonia de premiación de los Juegos Florales, en el entonces Teatro de Santiago. Gabriela no asistió. Se dice que se mantuvo oculta, anónima entre el numeroso público que colmaba el teatro. Como ella debía elegir a la reina de la fiesta, en su ausencia lo hizo Julio Munizaga Ossandón. La elegida fue María Letelier del Campo. Los “Sonetos de la muerte” fueron recitados impecablemente por Víctor Domingo Silva. Entretanto, Gabriela Mistral, la verdadera triunfadora de esa noche, lo miraba todo desde la galería, oculta en su modestia y escribiendo en su imaginación un desconocido y a la vez admirable soneto en el que recogió la emoción de aquella histórica fiesta poética.

Archivo del Escritor
Biblioteca Nacional de Chile

LA REINA DE LA FIESTA

OFRENDA

*A Su Majestad la Reina de la Fiesta
i a su Corte de Amor.*

LA REINA DE LA FIESTA



Srta. María Leteller del Campo.

CON SU RETRATO

A S. M. la Reina de los Juegos Florales
de Santiago, señorita María Letelier del
Campo.

*¿De qué país de lunas llenas,
Reina, te fueron a traer?
¿En qué nevada de azucenas
te consiguieron recojer?*

*Qué lirios dieron la cuajada
para amasarte el corazón?
¿Qué arpa del alma apasionada
te echó a volar hecha canción?*

*Qué era ideal, qué olorosa era
de los trigales del Señor
dió el gajo de tu cabellera,
gajo magnífico de sol?*

*El trazo de la boca breve,
qué mano esperta lo trazó?
¿Qué larga lágrima de nieve
tu esbéltez blanca dibujó?*

*¿Quién fué en un ánfora encerrando
las mieles de la Creacion,
i lento, lento concentrando
tu azul licor de perfeccion?*

*Si tú lo sabes, di de qué otros
astros tu casta de esplendor
viene. ¡Que no eres de nosotros,
Reina con párpados de flor!*

*Si el hombre con su lengua basta
te hablara como a una mujer,
dile el secreto de esa casta,
la Vía Láctea de tu sér.*

*Alguna vez conmigo hablaste.
Ahora te identifico bien.
Fué en sueños. Sé que me dejaste
fragantes almohada i sien.*

*Reina de la pestaña fina
que me ha ocultado tu mirar,
¡ah! cómo esta agria campesina
de alma fragosa te va a amar!*

*Desde tu breve cartulina,
Reina de la pestaña fina,
¿no me querrás melificar?*

GABRIELA MISTRAL

MARIA LETELIER DEL CAMPO

Como sombra de ideal, María Letelier ha pasado por la desolación de muchos corazones.

Sé de un humilde artista desconocido, a quien sus ojos quizás no vieron nunca, que empapa en ella sus cantares, llenos entónces de un secreto doloroso i lejano.

Ha pocas noches, un gran poeta, Julio Munizaga Ossandon, la crijó bella entre todas las bellas i reina entre todas las reinas.

I yo, que tengo los ojos obsesionados en una mujer que huye eternamente, yo que puedo mirar con la frialdad de los que sufren hávia lo que no es su sufrimiento, quiero decir cómo es esta María Letelier, cuyo nombre vibra hoi como una campanada de gloria.

Para los que miran solo las esterioridades, debe ella tener la fragilidad i la belleza de una porcelana de Sévres.

Poeta, a quien los desengaños hicieron agresivo, mira con ojos de comprension a esta reina: ¡tiene alma!

Vagabundo, que en un rincon de provincia te dejás envolver por el pesimismo de las tardes, cede a tu momentáneo impulso de hacerle versos a esta reina: ¡tiene alma! En el retrato i en la vida, ha entrecerrado los ojos...

Os enseña. ¡Cuánto ménos hubiérais sufrido vosotros si por vuestras pupilas ditaladas no hubiera entrado tanta de esta amargura de la belleza!

Pero recojida en sí misma, vibra con sus atormentadoras adivinaciones interiores.

*Por si uno de vosotros, vestido de gracia, llega un día a su co-
razon, os haré un pedido: publicad sus poesías.*

Nadie las ha visto.

*Será entónces cuando en la lengua de los vasallos, llegue a todas
las almas su imperio de gracia.*

*Porque María Letelier, en el órden armónico de las causas,
habrá hecho sus versos como es ella: en un vaso cristiano i crista-
lino habrá encerrado una alma misteriosa i torturada.*

*Yo no tuve la suerte de cojer uno de esos vasos para hacerlos
beber alma de reinas.*

Imajinadla mirando ese retrato, frio i bello.

*Imajinadla porque yo, dominado i triste por una mujer, tendria
demasiada pena en un análisis en que viera claramente que María
Letelier es mas suave, es mas buena, es mas hábil que ella...*

JORJE HÜBNER BEZANILLA.



La Corte de Amor



Srta. Sara Ovalle Castillo.



Srta. Della Izquierdo Matte.



Srta. Eliana Guerrero Cood.



Srta. Raquel Izquierdo Matte.



Srta. Teresa Vicuña Correa.



Srta. Raquel Humeres del Solar.



Srta. Juana Vicuña Correa.



Srta. Irene Wilson W.



Srta. Isolina Humeres del Solar.

LA NOCHE DE LOS JUEGOS FLORALES

Luz, palmas, sonrisas, ojos radiantes, manos llenas de los inquietos temblores que únicamente el Arte arranca desde las hondas fuentes de las almas. . .

Bellos rostros bañados por el plenilunio de las miradas amantes. Senos núbiles estremecidos casta i dulcemente bajo la suavidad vaporosa de las sederías i la rutilacion cambiante de las piedras deslumbradoras.

La gran sala naufragando en turbadoras irradiaciones, semejante a la nave solemne de un templo de Misterio, donde los Trovadores hubieran dado cita amante a la caravana de sus versos. . . Ante el pórtico del Teatro, piafar de troncos de pura sangre i trepidaciones de lustrosos automóviles.

Era la Noche Sagrada de los poetas.

(Caballero en los rayos de las estrellas i seguida por pálida escolta de claridades de la luna, alguien cuenta que aquella noche vió cruzar por el azul infinito un mensajero de Apolo. En la diestra empuñaba una antorcha esplendente, y ceñía sus sienes verde corona de laureles eternos. . .

El Himno patrio corta como súbito choque de espadas guerreras el silencio nocturno. ¿Quién llega? Es el Presidente de la República, Excmo señor don Ramon Barros Luco.

La sala es un jardín temblante, aprisionado entre columnatas i cortinajes. Estalla una marcha gloriosa i se alza el telon. ¿La escena? Un salon rejio de columnas corintias que bajo la luz se yerguen semejantes a un estático trasunto de la tradicion del Arte i de los tiempos. Sobre estrado de rosas, el Trono de Su Majestad la Reina de la Fiesta.

El Trono aparece vacío: solemne i desconcertante ante las miradas ávidas. ¿Cuál será la elejida? Alas de luz y de gracia, se desprenden de sus

flancos las bellas damas de la Corte de Amor. De sus filas supremas ha de surgir la Soberana, mediante el veredicto mágico del Poeta Elejido.

A la izquierda, un piano i un violín. Las teclas del inmortal instrumento habrían de ser pulsadas por las maestras manos de Américo Tritini; i Humilde Jara, la dulce i cándida silueta, bajo sus dedos de flor, arrancaría plácidos jemidos a su violín de ensueño.

I a la derecha, ellos, los cinco Vencedores en la justa florida. No; cuatro nada mas: Gabriela Mistral, la misteriosa i taciturna Poetisa de la lírica tierra de La Serena, la pálida conquistadora de la Flor Natural, ella no estaba.

Como mujer, se recató a la mirada turbadora del triunfo. Fué el ruiñón invisible de la selva, que trinaba en la penumbra... I, sin embargo, sus "Sonetos de la Muerte" cantaron su canción alada i de llanto contenido, en la Noche Sagrada, por los labios de Víctor Domingo Silva.

Eran cuatro solamente.

Julio Muñizaga Ossandon: el Primer premio. Su alma supo rimar sus sentimientos para alcanzarlo.

Elejiria a la Reina, que siendo la de la Fiesta, talvez pudo ser la de algun corazón aquella Noche.

Pedro Sienna: el Segundo Premio. Pálido, nervioso, invadido de la misma inquietud de sus versos sonoros.

David Bari: el Tercer Premio. Joven Capitan del Ejército, un Marte adolescente.

Claudio de Alas: Primer accesit. Poeta de Colombia lejama i harmónica, la ubérrima tierra tropical, propicia a los amplios vuelos del espíritu.

Se discernió además dos Menciones Honrosas: la primera a Jerónimo Lagos Lisboa, poeta delicado i sereno; i la segunda a Alberto Mauret Caamaño, el bardo de las rimas finamente voluptuosas.

Eran solo cuatro los bardos presentes. Predilectos de las alertas miradas, las pupilas de todos iban hácia ellos, como un alhuya a su gloria, a sus almas i a sus altivos perfiles, en los que la victoria había impreso ese rotundo jesto en que los mármoles de Atenas buscaron su modelo para eternizar a los vencedores.

A su lado, el Primer Alcalde don Ismael Valdes Vergara, en representación de la ciudad; el Presidente de la Sociedad de Artistas i Escri-

tores, Manuel Magallanes Moure; el Vice-Presidente, maestro Enrique Soro; el Secretario, Fernando Santivan, a cuyo incansable esfuerzo se debió en gran parte el triunfo de la Fiesta; el Tesorero, Enrique Blanchard Chessi; y el Mantenedor de los Juegos Florales, Víctor Domingo Silva.

Formaron el jurado que dictó el veredicto del concurso poético, los poetas Miguel Luis Rocuant i M. Magallanes Moure i el crítico Armando Donoso. El Jurado del concurso teatral adjunto a los Juegos Florales, estaba constituido por los señores Manuel Díaz de la Haza, Nicolás Peña Muñozaga i Enrique Ayuso, que asignaron el primer premio a la comedia "El Rei Consorte" de Pedro E. Jil, representada al final de la fiesta; i el segundo premio a la obra "El nene" de César Bunster; i las tres menciones honrosas a las comedias "Sin título" de Aurelio Díaz Meza, "Cielito" de Daniel de la Vega i "Los Cuervos" de Santiago Ramos

El silencio llena el ámbito radiante, desplomando sobre el conjunto un sobrecojimiento profundo. Se escucha la palabra del Primer Alcalde que presenta a Su Excelencia i a la sociedad la institucion de los Escritores i los Artistas. Los aplausos consagran la significativa profundidad de sus frases, que hacen notar la importancia que en la vida de los pueblos ha tenido el cultivo de las artes i de las letras.

"El entusiasmo con que la sociedad de Santiago ha acogido la invitacion de los escritores i artistas chilenos—dijo—es una manifestacion clara de que los esfuerzos de los cultivadores de las letras i de las artes están acompañados por los elementos que saben apreciarlos."

El Presidente del Jurado, Secretario del Consejo de Bellas Letras, don Miguel Luis Rocuant, se levanta i proclama a los poetas premiados.

Sonoras salvas de aplausos saludan los nombres de los vencedores.

Julio Muñozaga Ossandon surge al frente de la escena, i en nombre del Arte i la Belleza, proclama Reina de la Fiesta a la señorita María Letelier del Campo.

Es un minuto bello, hondo, pleno de la maravilla de las cosas inolvidables.

El teatro en masa se alza. Resuena una marcha triunfal, i bajo sus acordes unidos al glorioso aleteo de un aplauso inmenso, el trovador tiende la diestra enguantada de blanco a la mano de lirio de la Reina i la conduce hasta el Trono.

¡ allí está la Soberana: su perfil de ensueño, ornado por la dorada corona de su cabellera i luminoso bajo el sombrío fulgor de sus pupilas, llena de claridad el Solio Real.

Homenaje de sus sentimientos i tributo simbólico de su lealtad de vasallaje, el bardo pone en las manos de su Reina un búcaro de rosas, de adelfas i de mirtos.

Avanza al centro la figura leonina del poeta Silva, i ante la Corte de Amor pronuncia su discurso de Mantenedor del Torneo.

Hace la historia de estas justas de arte i de belleza i el elogio de los vencedores, i declara abiertos los primeros Juegos Florales de la Capital de la República.

El suntuoso ceremonial, proclamándose por labios del poeta Roquant—el heraldo del Torneo—se sucede armoniosamente.

Los cuatro triunfadores, como cuatro adalides, recitan sus versos.

Munizaga Ossandon, la frente vuelta hácia la Corte, recita su "Plegaria a María", delicada i evocadora; Sienna sugestiona al auditorio con sus "Rogativas a mi corazón"; Bari evoca la figura satánica de la hija de Herodes; y Claudio de Alas, cuya silueta de rebelde i de proscrito se destaca bizarramente, invoca a través de los siglos el espíritu de Doña Urraca, en un poema arcaico de alto vigor lírico.

Se reparten los premios i los laureles. Entre éstos, una corona helénica con los colores de Colombia, que sus compatriotas residentes en Chile ofrecen a Claudio de Alas.

Después, el eco vibrante de una sinfonía triunfal que tiembla en la sala transfigurada, sobre el esplendor de las arañas, entre el perfume de las rosas y los mirtos, y el rumor embriagante de las últimas rimas que vibran en los espíritus i en los plafones del recinto, como en la nave solemne de un templo de Misterio, donde los Trovadores hubieran dado cita amante a la caravana de sus versos. . .

Así fué la Noche Gloriosa de los primeros Juegos Florales de Santiago de Chile.

XAVIER DE LYS.



GABRIELA MISTRAL

Premiada con la flor natural.

Recibió la medalla de oro de la I.
Municipalidad y una corona de lau-
rel.



JULIO MUNIZAGA OSSANDON

Primer premio.

Eligió la Reina de la Fiesta y obtuvo la medalla de oro de "El Mercurio" y una corona de laurel.



PEDRO SIENNA

2.º premio.

Obtuvo el obsequio de "Sucesos": un objeto de arte.

GLOSAS DE LOS JUEGOS FLORALES

(Fragmentos del discurso
del poeta Víctor Domingo
Silva, Mantenedor de los Juegos
Florales).

Excmo. Señor:

Señoras:

Señores:

Por mas que los poetas seamos hombres de imaginacion, debo empezar por confesaros que nunca, ni aun en los mayores desvarios de la fantasia, pude presentir que con el correr del tiempo habria de alcanzar el honor—de todo punto inmerecido para mí—de ocupar la tribuna del Mantenedor de los primeros Juegos Florales que se celebrasen en la capital de la República.

Cuando con motivo de la conmemoracion del Centenario inauguróse en el puerto de Valparaiso, en el seno de la gran plaza comercial del pais, esta clase de torneos de la belleza i del talento, correspondióme igual honor; pero yo os juro que nunca pude presumir que la oscura semilla lanzada al viento del azar, entre el tráfago febril de las operaciones mercantiles i en medio del silbato de las locomotoras i el crujir de las gruas i los mástiles, iba a jermínar en el surco al riego fecundador de los entusiasmos de nuestra juventud intelectual, ni que al calor de la simpatía social—propicia a las creaciones del pensamiento—habria de reventar en la apoteosis de esta noche en plena Capital, como una flor

de gloria, como un cuadro feérico en que se viese al Arte—príncipe de leyenda—trasformarse i levantar el vuelo al golpe májico de la varita de la virtud: la Dulce Encantadora de todas las leyendas sois esta noche vos, es Vuestra Beldad, ¡oh divina Reina de la Fiesta!, i Hadas maravillosas sois tambien vosotras, ¡oh deliciosas damas de su Corte de Amor!

No es gala de vana erudicion lo que, a mi juicio, requiere la presente oportunidad, sino vibracion de estímulos cordiales, sagrada uncion de simpatías colectivas i, como signo de conciliacion de intereses, el reconocimiento de que se inicia en esta fecha memorable, con esta fiesta magnífica, a un tiempo artística i social, la inefable fraternidad de los espíritus, en esta tierra por cuyo progreso trabajamos i en donde la cultura del pensamiento cuenta con tan honrosas tradiciones.

Me excusareis, pues, si rompiendo con las prácticas consagradas, no hago la historia de los Juegos Florales. Hija de esa Edad Media "enorme i delicada", según el marmóreo hemistiquio de Verlaine, i hermana menor de las viriles justas de armas en que, tambien por una flor, bajaban los caballeros a la liza, la institucion de los Juegos Florales ha debido sufrir los efectos de la Evolucion que ha modificado todas las costumbres en el transcurso de los últimos siglos. Llegados a su apojeio bajo la mano proficua de Clemencia Isaura—con la divisa tres veces tentadora de "Fé, Patria i Amor"—se los ve languidecer i perderse en las encrucijadas del olvido hasta que, en pleno siglo XIX, los resucitan, como herencia patrimonial, los poetas felibres de la Provenza i Cataluña, tierras solares, comarcas prodijiosas en las que—bajo un cielo benigno, ante un paisaje plácido i frente a las ondas arrulladoras del azul Mediterráneo—renace el alma de la tradicion greco-latina: toda gracia imponderable, toda serenidad armoniosa, toda elegancia mayestática.

Ahora los hai en toda España i en muchas partes fuera de ella; i atravesando los mares, han venido a florecer vigorosamente en las Repúblicas del Pacífico i aun en la moderna cosmópolis argentina, en la tumultuosa Buenos Aires. Iniciáronse en Chile hace cuatro años, con motivo de las fiestas centenarias, i ahora son un robusto brote que tremola al viento en las manos de un grupo fraternal de artistas i escritores,

como un tirso glorioso que ellos entregan a la amorosa providencia de las autoridades i la prensa de Santiago.

Loado sea su esfuerzo, que enaltece a toda la clase intelectual, i quieran aquellos bajo cuyo patrocinio los Juegos Florales se colocan, apreciar en todo su alcance la mision tutelar que deberá corresponderles!

I ahora que vemos el teatro lleno de la mas selecta concurrencia; ahora que comprobamos por nosotros mismos el éxito inmenso de esta fiesta de la intelectualidad nacional; que el Supremo Magistrado de la República ha querido venir a honrarnos con su presencia; que la sociedad entera, acudiendo al llamado de los poetas se ha dado cita en el recinto en que se celebran los Juegos Florales; ahora que flores i mujeres sostienen en torno nuestro la mas envidiable rivalidad, ¿cómo no pensar que teníamos razon para ser optimistas, cómo no admitir que hacíamos bien en no dudar de que la sociedad de Chile siente ya en su seno—como el misterioso latir de un nuevo sér—el ritmo vivo del pensamiento que se mueve buscando su eclosion, i cómo no creer, con la fé profunda que está en el oríjen de las grandes conquistas i los grandes milagros, que vosotros os dareis perfecta cuenta de que—por debajo de la vida de opulencia de los estrados mundanos, en medio del ajetreo ardiente de la política, de la bolsa o del sport, entre el maremagnum formidable de los intereses i las ambiciones que se encuentran o se alian—es justo que fluya otra vida mas serena, mas amplia, mas hermosa—la vida del pensamiento—que llena con su fiebre fecunda los alegres talleres, que hace temblar en nuestras manos los instrumentos del trabajo i pone en nuestras pupilas—iluminadas por el relámpago de la inspiracion—la vision de un porvenir maravilloso: de un porvenir que, como el manto de Ceres, se desborde para la Patria en frutos del mas vasto esplendor intelectual. ¿Sueños? Ya lo dije, en grito del corazon, en ocasion semejante a la presente: “¡Sueños, flores, mujeres: todos sois una sola cosa: todos sois poesia!”

Llega para mí la parte mas fácil i mas grata de la tarea que se me ha encomendado: hacer el elogio de los poetas premiados i de los trabajos a que ellos deben el galardón recibido.

Gabriela Mistral es el pseudónimo de Lucila Godoi, maestra de enseñanza pública como la grande italiana Ada Negri, con cuya vida i cuyo

jenio tiene extraordinarias similitudes: precisamente la excesiva actividad de las labores escolares al final del año, pero mas que todo la excesiva modestia de su carácter, la han impedido acudir a estar con nosotros en esta noche de los poetas de Chile i ocupar en ella el sitio de honor que debiera junto a Su Beldad la Reina de la Fiesta i entre la pléyade esplendorosa de su Corte de Amor.

El primer premio ha sido dignamente ganado por Julio Muzicaga Ossandon, con su hermosísima "Plegaria a Maria". Nada puedo decir que no sea en homenaje de este poeta delicado, tierno i elegante, a quien ha debido corresponder el honor de elejir la Reina de la Fiesta. ¡Mirad, a nuestra Reina, miradla entre la pompa de la magnífica i triunfante juventud que la rodea, entre el esplendor primaveral de los atavíos, i decidme si no es verdad que con su sola eleccion nos ha dado el poeta la mas alta prueba de su esquisita sensibilidad i buen gusto!

Preciso es que nombre en seguida a Pedro Sienna, gran temperamento de artista en sus veinte años floridos, poeta, pintor, dibujante i creo que hasta músico; i a David Bari, jóven militar que bajo el dorman disciplinario encierra un alma fogosa, un corazon capaz de las mayores exaltaciones líricas; i a Claudio de Alas, continuador entre nosotros de la gallarda caravana de los hijos del trópico, de la bandada de sinsontles migratorios—Isaacs, Darios, Gamboas—que encuentran en nuestra Universidad i en nuestra prensa un nido, ántes de reanudar su vuelo de ilusion hácia los boulevares o emprender su regreso final a la nativa tierra; i a Jerónimo Lagos Lisboa, en cuya frente están frescos todavía los laureles cosechados en reciente concurso con su dulce i cálido poema "En la senda"; i finalmente, a Alberto Mauret Caamaño, el poeta sensual por excelencia.

I agregad a estos nombres, distinguiéndolo mucho, el del comediógrafo premiado, el de nuestro gran poeta festivo Pedro Emilio Jil, autor de "El Rei Consorte" que vereis dentro de poco sobre el tablado de la farsa. A Pedro Jil le debemos todos admiracion i gratitud, porque es uno de los pocos que entre nosotros saben reir i hacer reir, porque su musa retonzona es casi una protesta heroica en esta tierra en donde la gravedad vacía equivale a un certificado de buena conducta i en donde la campanuda solemnidad es gonzúa que abre las puertas de las mayores consideraciones.

LOS SONETOS DE LA MUJER

Presentado por el Sr. Juan

Del mismo modo desde los horizontes te quisieron,
te hicieron a la tierra humilde / sagrada,
que de te dominaron en esta / hora de la gloria
i que hacen de sufrir sobre una misma almohada.

Las poesías premiadas

Indolencia de nadie para el alma gemida,
i la tierra de la guerra maravillosa de nada,
para hacer la corteja de miso delicia.

Indigo del espoleamiento tierra i polvo de rosa,
i en la ciudad i leve porvencido de luna,
los deseos liridos del guardado grato.

Me alejé dejando mis vacaciones hermosas,
porque a esa hora me quedaba la mano de ninguna,
bajó a regularme la pasión de Buenos...

II

Este largo silencio es del mayor no día
i el alma dice el cuerpo que no quiere seguir
armatando un mundo por la rueda via
por donde van los hombres, entristecidos de vida...

LOS SONETOS DE LA MUERTE

Premiada con la flor natural

I

Del nicho helado donde los hombres te pusieron,
te bajaré a la tierra humilde i soleada.
Que he de dormirme en ella los hombres no supieron
i que hemos de soñar sobre una misma almohada.

Te acostaré en la tierra soleada con una
dulcedumbre de madre para el niño dormido,
i la tierra ha de hacerse suavidades de cuna,
para tocar tu cuerpo de niño dolorido.

Luego iré espolvoreando tierra i polvo de rosas,
i en la azulada i leve polvareda de luna,
los desojos livianos irán quedando presos.

Me alejaré cantando mis venganzas hermosas,
porque a ese hondor recóndito la mano de ninguna
bajará a disputarme tu puñado de huesos...

II

Este largo cansancio se hará mayor un día
i el alma dirá al cuerpo que no quiere seguir
arrastrando su masa por la rosada vía
por donde van los hombres, contentos de vivir...

Sentirás que a tu lado cavan briosamente,
que otra dormida llega a la quieta ciudad.
Esperaré que me hayan cubierto totalmente.
Después... vamos a hablar por una eternidad.

Solo entonces sabrás el por qué, no madura
para las hondas huesas tu carne todavía,
tuviste que bajar, sin fatiga, a dormir...

Se hará luz en la zona de los sinos, oscura,
sabrás que en nuestra alianza signo de astros habia
i, roto el pacto enorme, tenias que morir!

III

Malas manos tomaron tu vida desde el día
en que, a una señal de astros, dejara su plantel
nevado de azucenas. En gozo florecia.
Malas manos entraron trágicamente en él.

I yo le dije a Dios: "Por las sendas mortales,
le llevan. ¡Sombra amada que no saben guiar!
Arráncalo, Señor, a esas manos fatales
o le hundes en el hondo sueño que sabes dar!"

"¡No le puedo gritar, no le puedo seguir!"
"Su barca empuja un negro viento de tempestad!"
"Retórnalo a mis brazos o lo siegas en flor!"

Se detuvo la barca rosa de su vivir...
¿Que no sé del amor, que no tuve piedad?
¡Tú, que vas a juzgarme, lo comprendes, Señor!

GABRIELA MISTRAL.

PLEGARIA A MARIA

Primer premio

Mística flor de idealidad,
ven a mi pecho lacerado,
apuñaleado sin piedad
por las saetas del pecado.
Mírame aquí desorientado
en esta horrenda oscuridad.
¡Ven a mi pecho lacerado,
mística flor de idealidad!

Vaso de amor i de terneza,
ruega por nuestras amarguras.
Sobre mis sienes tu pureza
vierta sus místicas dulzuras...
Tú que conoces las torturas
de la belleza i la tristeza,
ruega por nuestras amarguras,
vaso de amor i de terneza.

Ruega por nuestros desalientos,
ruega por nuestras inquietudes!
Bajo el furor de hostiles vientos
se deshojaron las virtudes.
En mi alma hai un rodar de aludes
i me duelen los pensamientos...
¡Ruega por nuestras inquietudes,
ruega por nuestros desalientos!

Por la blancura de tus sienes,
por la dulzura de tus manos,
por la ternura con que vienes
a florecer en mis arcanos.
Sobre el dolor de los hermanos
vierte tus gracias i tus bienes,
por la dulzura de tus manos,
por la blancura de tus sienes.

¡Si amor no hubiera yo te amara,
oh suave i pálida quimera!
Mi corazon se desampara
sin tu divina primavera.
Mi alma doliente te venera
i tú presides en mi ara...
¡Oh suave i pálida quimera,
si amor no hubiera yo te amara!

¡Ave María, gracia plena,
únjeme en tu consolacion!
Mi alma de tu perfume llena
tendrá dulzuras de oracion.
Recójeme en tu corazon,
tú que eres suave i eres buena,
i únjeme en tu consolacion,
Ave María, gracia plena!...

JULIO MUNIZAGA OSSANDON.

ROGATIVAS A MI CORAZON

Segundo premio

Nadie te supo comprender;
nadie sufrió con tu dolor:
una mujer... i otra mujer...
¡siempre el engaño del amor!

Sacude tu agria laxitud,
ahoga todo tu penar,
que la carcoma del laud
nañie la pueda adivinar.
¡Que siempre sea mi cantar
una cancion de juventud!

Fea es la luna... ¿no es verdad?
Es enfermizo su claror...
Ella dejó sin heredad
tanto poeta soñador.

Sueña un fantástico jardin
de estravagante floracion
i rie... rie, corazon,
con un trinar de mandolin.

Como un guerrero medioeval
vé a rescatar Jerusalem,
besa la cruz de tu puñal,
i sigue en pos del Ideal
en tu soberbio palafren.

Haz todo rojo tu pendon,
enamorado paladin,
i como irónico feston,
deja colgando del arzon
los cascabeles de Arlequin.

Enciende toda tu emocion
en las quimeras que vendrán,
i que un aroma de perdon
lleven en lenta procesion
las golondrinas que se van.

...I cuando veas ondular
una silueta de pasion,
medita en el dolor de amar,
¡yo te lo ruego! ¡¡corazon!!

PEDRO SIENNA.

SALOMÉ

Tercer premio

Era la diosa soñadora i rara
con su moreno cuerpo enardecido
donde el sol ofuscante del Sahara
alojara su luz como en un nido.

Era la vírjen sanguinaria i loca
con visiones proféticas de artista,
en quien sangraba un alma hecha roca
delirante de amor por el Bautista.

I así surjia en las ardientes danzas
como una floracion de carne tibia,
queriendo perpetuar sus esperanzas
con el loco impudor de su lascivia.

Ondulante i sutil, graciosa i leve,
en sus ojos la luz se cristaliza
i apénas roza con su planta breve
las mullidas alfombras donde pisa.

Pero una sombra de dolor se cruza
por sus ojos intensos cuando mira,
i bajo el nimbo de la luz profusa
arrobada i éxtasis suspira.

II

¿Qué tiene Salomé, la bailadora,
que con mirada distraída abarca
el suntuoso palacio donde mora
con la espléndida corte del tetrarca?

¿No es de ella el oro rojo que se asila
en los montes sagrados de Idumea,
la perla azul de la grandiosa Hevila
i los perfumes raros de Judea?

Antes que el jenio de Sidon esconda
los tesoros soberbios en las cribas
¿no son de ella las perlas de Golconda
i el ámbar parisó de las Maldivas?

Todo se rinde ante el imperio augusto
de su soberbia majestad de diosa
i hai para adornar lo rejio de su busto
como un beso de luz en cada cosa.

III

La vírjen está triste. Ya no rie
con risa cristalina en los saraos,
i la luz de sus ojos se deslía
en la profunda oscuridad de un cáos.

Quiere aturdirse i perpetuar la orjía
ahogando en Chipre rojo su quebranto,
i al final del festin la encuentra el dia,
borracha de dolor, bebiendo llanto.

Las rosas de su cara se marchitan
como flores perdidas en la sombra;
solo sus labios pálidos se ajitan
cuando al Bautista en su delirio nombra.

IV

Por la abierta ventana entra el perfume
i el arpejio triunfal de los amores,
mientras la luna pálida consume
su luz plateada en las dormidas flores.

Bajo el imperio de la azul penumbra
que en el salon la tarde desparrama
su mirada fantástica, vislumbra
la sombra de su amado que la llama.

Tiende los brazos blancos i camina,
sueftas las trenzas, febriciente i loca,
hacia el fantasma cruel que la asesina
con el beso lejano de su boca.

Pero aquella vision desaparece
delante de su paso ya inseguro.
Solo la sombra ajigantada crece
como un beso de muerte sobre el muro.

V

En la corte de Herodes ha triunfado
la alegre bacanal de los festines
i el tetrarca descansa aletargado
sobre la seda azul de los cojines.

Toda la corte fatigada i mustia
la languidez de su señor imita
i tolera su hastío con angustia
en un enervamiento sibarita.

Los pebeteros de dorados flancos
parece que bostezan el incienso,
que va creando en circulitos blancos,
fantasías de sombra sobre el lienzo. . . .

De súbito una voz rima sonora
un verso todo luz, todo fragancia,
i surge Salomé la bailadora
como una aparición sobre la estancia.

En los pliegues flotantes de los tules
que sus contornos mórbidos dibujan,
los Cupidos de amor, de ojos azules,
sedientos de su aroma se arrebujan.

Renace el gozo bajo el fuego ardiente
del májico poder de su hermosura
i caen los desmayos de la frente
donde irradia de nuevo la locura.

El mismo Herodes con sensual codicia
mirando a Salomé, rie por todo,
e insinúa un remedo de caricia
con sus cárdenos labios de beodo.

VI

Viendo llegado Salomé el instante
de vengar a su amor hecho jirones,
condena en su conciencia a aquel amante
delante el tribunal de sus pasiones.

Avanza lentamente hasta las gradas,
sin que el tetrarca a su poder resista
i sus manos al trono levantadas
solicitan la muerte del Bautista.

Accede Herodes i ante el real mandato
que sus manos escuálidas traducen,
la cabeza sangrienta, sobre un plato,
dos eunucos etíopes conducen

.....

Al verla Salomé, ya delirante,
vagos los ojos de mirar incierto,
cubre su boca con un beso amante
las mejillas hieráticas del muerto.

I esclama sollozando: Yo te adoro,
no importa que estés muerto... ya eres mio;
yo he infiltrado la fiebre de mi lloro
sobre tu labio sonrosado i frio.

Ya tus ojos brillantes i queridos
para siempre cerrados estarán;
solo yo los contemplo estremecidos
i palpitantes como ahora están.

Te negaste a mi amor que era bendito
i como el cielo, esplendoroso i vasto,
i queriendo adquirir el infinito
has perecido miserable i casto.

Permite pues a mi última esperanza
las ansias de ser cruel como tú fuiste;
ya no puedes negarle a mi venganza,
que te ame muerto como tú quisiste...

...I vencida por fin, en su abandono,
lloró como mujer i como artista,
i cayó de rodillas ante el trono
besando las mejillas del Bautista.

DAVID BARI.

PSALMO DE AMOR

Primer accésit.

A mi Reyna y señora doña Urraca,
que lo fué para gloria y brillo de las Es-
pañas, yace luengas centurias,

Y, póngolos estos decires,
bajo los auspicios y preben-
das del Caballero don Félix
Nieto del Río, que fué pendenciero,
conquistador de damas en aquece entonces:
y, además: Docto, Cristiano y Gentil Home de
Cámara, en Corte de tan indecisas y heroicas
memoraciones...

ANSÍ PRENCIPIA EL PSALMO:

Doña Urraca, mi Reyna y mi Señora:
la sin par Doña Urraca soñadora,
tan bella como ardiente y tentadora.

Doña Urraca gentil, Dama Suprema:
te fablo cual el paje del Poema.
y no cual el villano que blasfema.

Yo llego a ti, mi muerta Doña Urraca,
sin pérfidas pasiones ni alharaca,
para confiarte el mal que me machaca...

Me siento tan enfermo como triste,
y sufro del amor que tú me diste,
en el lejano Siglo en que me viste...

EN DONDE EL POETA HACE EL ELOJIO DE SU TIEM-
PO DE BRONCE Y DE GLORIA.

En el lejano siglo de fazañas,
que por pueblos, y mares y montañas,
distendió el galardón de las Españas;

Cuando apuestos y bravos Caballeros,
juntaban la su estirpe de guerreros,
al dulzor sin rival de los troveros;

Cuando en tardes heroicas y sonoras,
ante gentiles homes y señoras,
se libraban las justas vencedoras:

Las bellas justas en quel sol reía,
sobre una pendenciera fidalguía,
que con sangre sus Lemas escribía;

Era entónces, que en trágicos corceles
de sudorosas y retintas pieles,
jugaban la su vida los donceles;

Era entónces quel Rey con los sus nobles,
ponderaba el valor y los mandobles,
de sus Guerreros, fuertes como robles;

Era entónces, que cascos y corazas,
al choque del lanzón o de las mazas,
llenaban de clamores las terrazas;

Cuando egrejios y andantes Caballeros,
seguidos por sus leales Escuderos,
por sus Damas rompian los aceros;

Y, cuando firmes en sus viejas sillas,
colmaban de honra y prez a las Castillas,
al volar las sus lanzas en astillas;

Y, del clarín a los agudos coros,
cruzaban de la tarde ante los oros,
sus penachos cual rojos meteoros;

Y, cuando al fin las lides del Torneo,
daban a los sus Héroes el trofeo
de unos labios ardidos en deseo;

De unos labios de amor y unas pupilas,
que al Palenque miraran intranquilas,
en tanto el Adalid campeaba en filas.

Era entónces, Señora, quel que canta,
por la tu Corte deslizó su planta,
al par del rui señor de tu garganta . . .

Y, me miraba en los tus ojos tersos
y a pesar de menguados y perversos,
hacíate el presente de mis versos .

Cuando en silentes noches estrelladas,
se vedian siluetas embozadas,
cabe medroso fulgar de espadas;

Cuando en la sombra de las altas horas,
las tus damas cruzaban tentadoras,
a sus amantes citas pecadoras;

Cuando cuitada y cándida doncella,
confiábale a la Luna la querella,
de un su mancebo que murió por ella;

Cuando se entraba en desigual batalla,
para fermosa dama enamoralla,
o de mano infamante rescatalla;

Cuando en ruinoso y feudal castillo,
rechinaban los hierros del rastrillo,
al conjuro de un nombre o de un anillo;

Cuando en tu Corte, y entre amable bulla,
las tus manos bordaban la casulla,
de un Arzobispo al que firió mi pulla;

Cuando un día mi faz, sin merecello,
se vido enaltecida por el sello
de un beso tuyo de sin par destello;

Entónces fué que se tramó la trama,
de aquesta evocacion que alza su llama,
en el fondo del pecho del que te ama.

Y, he de rememorar tan triste Historia,
para hablar de mi muerte y de tu gloria,
ya que vives eterna en mi memoria...

EN DONDE SE HACE MEMORACION TAN BREVE CO-
MO PAVOROSA DE LA CULPA Y EL CASTIGO DEL
POETA:

Cuando Paje era yo de aquesa Corte,
la embrujada Duquesa de Aquelhorto,
se prendó de mi ingenio y de mi porte...

Al sabello, esitóse tu concencia,
—y para bien o mal de mi existencia—
conjuraste, Señora, esa querencia...

Y, tu avisada Camarera Rita,
con arte y maña desfació la cita,
confiándome el secreto de tu cuita...

.....

... El Rey, Nuestro Señor, estaba en Flandes,
y, nuestras culpas, como fueron grandes,
te suplico su Gracia le demandes...

Yo te amé, Doña Urraca, y esa tarde,
ansiosa de pasión fuiste cobarde,
y a los mis brazos te llevó el tu alarde...

Nunca en jamas, mentóse lo que digo,
pero el bergante aquel de Don Rodrigo,
de triste cárcel me tornó al abrigo.

Y, tú sabes, Señora, ese proceso,
cuyo fin lo marcó postrero beso,
y mi muerte y el Rey,—con su regreso—

... Sorprendido en tu alcoba este cuitado,
verdugo cruel pusióme encadenado,
y al foso del Castillo fuí arrojado.

Don Félix el temible, entró en contienda,
y buscando a mi culpa alguna enmienda,
tendióme los sus brazos como tienda.

Pero todo su fuste y su meollo,
quebrantóse sin vida en el escollo
de la ira del Rey, que amenazólo.

Y, tú, mi Reyna, dirigiste preces,
cuarenta veces cuatrocientas veces,
para ablandar el alma de mis jueces.

Y, no valióle al tu Poder y fuero
ni las onzas que diste al Carcelero,
ni el filtro que mercaste al Hechicero...

Y, ni el mi amigo Antonio, el Mata-Siete,
—fanoso por su brujo Corselete—
logró librarme de tan cruento brete:

Pues todas sus argucias y embestidas
de gentil y feroz perdona-vidas,
por la furia del Rey fueron vencidas.

Y, los cinco hijosdalgos que me amaran,
inútil fué la lucha que libraran,
para impedir que al alba me ahorcaran...

Todo pasó... Y, en tan tremenda hora,
no feneció la mi Anima sonora:
pues ardiendo en pasión, te canto agora.

PROSIGUE EL PSALMO DESTA SUERTE:

Pero ya, Doña Urraca, semos muertos,
y nuestros probes corazones yertos,
vagan del Otro Mundo en los desiertos...

Soi fantasma evocada desos dias,
y plaño las secretas ambrosías,
que poblaron tu alcoba de alegrías...

Reencarnado soy, y mi cabeza,
se rinde a la miseria y la tristeza,
destos tiempos sin alma y sin belleza.

El Mundo, Doña Urraca, es una fiesta,
que Don Diablo dirige a toda orquesta,
miéntas a fango el corazon apesta.

Cada mujer, mi Reyna, es falsa nota,
en cuya mesma castidad se nota,
lo falso del querer y el alma rota.

Ninguna se parece a las tus damas,
que pedían romances y epigramas,
para en la noche convertirse en llamas...

Todas son, mi Señora, sangre histérica,
que así la mientan en la triste América,
y al cabo es todo castidad colérica...

Ninguna se parece a la Infanzona,
—la niña que admiraba mi tizona—
unjida por la lid y la Corona.

Ninguna se parece a la tu Hermana,
ardiente, barbilinda y siempre ufana
de ser la aventurera castellana...

Ni a ti, mi Reyna, se parece alguna:
porque siendo tu faz como ninguna,
encarnaste el misterio de la Luna...

La color de tus ojos era oscura,
y no se vido nunca ferrosura,
cual esas de tu cuerpo y tu ternura.

Y, si te miento tras de luengos años,
se debe a que la Vida con sus daños,
me ha mostrado sus negros desengaños...

Pero yo, Doña Urraca, mi Señora,
espero que la mi Anima sonora,
es la mesma de ayer, pues canto agora.

Es la mesma de ayer, porque su brio,
se ha templado en la lucha y en el frio,
y en el mal, los placeres y el hastío...

EN DONDE SE LAMENTA EL CUITADO CANTOR:

Todo lo que mi Espíritu te diga,
no refleja mi tedio y mi fatiga,
ni el anhelo de verte, Reyna amiga.

Si fuí el tu Paje, como tú lo sabes,
vino la Muerte con sus manos graves,
y me arrastró por sus sombrías naves...

Pero el Poder Siniestro de la Muerte,
me levantó de mi sepulcro inerte,
para hablarte de tan cruda suerte.

Y, por eso en presente, yo te entrego,
mi atribulado corazón de fuego,
que desfallece por amarte ciego.

Tu Poeta de Amor te impetra y llora,
que ruegues a la Virgen Redentora,
cuide de su existencia pecadora...

Doña Urraca: mi Reyna muy querida:
alárgame tu mano carcomida,
para dejar tan pestilente Vida!

ANSI CONCLUYE EL PSALMO:

Lo escribió de su puño y de su letra,
el Caballero Don CLAUDIO DE
ALAS.

A MCMXIV AÑOS DE NUESTRO SEÑOR: — EN TIERRAS DE CHILE.

LOS CASTILLOS

Primera mención honrosa

I

¡El agua! ¡El agua! palmoteando ufana
grita al azar mi hermana.

I de su voz en el triunfante alarde,
tanto el frescor del agua se remeda,
que en medio del bochorno de la tarde
parece que despierta la arboleda.

Presiente el riego, trémulo el ramaje
del naranjal sombrío,
i hasta en mi propio espíritu el paisaje
pone la obstinación de un calofrío.

Se alegra todo: el patio, las gallinas...
Yo siento un ansia de mover las manos,
de amar el Sol, las aves, las encinas...
como si todos fueran mis hermanos!

¡El agua! clamo, i en la zanja estrecha
miro el agua brillar, que a mis antojos
le miente una cosecha
de uvas maduras i duraznos rojos.

Siento la dicha de vivir. Me exalto:
voi por la huerta, hasta un nogal me encumbro;
miro el patio vecino desde lo alto
i entre los lirios a Licet columbro!

Es una niña que mujer se sueña.
Son aroma de nardo sus candores,
i aunque es traviesa, en meditar se empeña
si tienen alma en su jardín las flores.

Hendiendo el agua con los piés desnudos,
la he sorprendido... i granas las mejillas,
buscando los rosales por escudos,
corre a ocultar sus rubias pantorrillas.

Algo hai en mí que se despierta ahora
como revelacion de una armonía
Rara inquietud mi pensamiento azora.
Hai algo en mí que por hablar porfía.

Canta i vuela mi espíritu... Allá léjos,
cerros enhiestos, alamedas, bruna;
acá, heredades, caserones viejos,
i el humo azul que en el azul se esfuma.

Abajo, a un fresno que la corta el paso,
convence el agua, al fin, de sus razones:
se ciñe al tronco en apretado abrazo
i huye... desmenuzando seducciones!

I en lo alto, allá sobre el azul, simula
feudal castillo una flotante nube.
Igual vision con mi entusiasmo ondula...
¿Es él, quizás, que se condensa i sube?

¡Yo haré un castillo singular! Mi empeño
copiará en lodo mi sentir bizarro:
Lo llenará de animacion mi ensueño.
¡Yo infundo vida, como Dios, al barro!

II

La noche. Mi hermana repasa lecciones.
Yo no. Que la gloria de las emociones
que dejó en mi mente la luz de este día
tañe las campanas de su algarabía!

Al lecho! Reaviva la mente sus teas.
La almohada sujere milagros de ideas...
¿Dejé allá en el huerto sin torres, ni almenas,
ni puente el castillo de un noble señor?...
¡Qué importa! Las torres de barro son buenas...
pero hechas de ensueño resultan mejor!

He aquí fácilmente todo un gran castillo:
firme el atalaya, sólido el rastrillo,
briosos los caballos, fuertes los arqueros,
i yo el poderoso señor de Albaran,
hablando a las damas i a los caballeros
de un proyecto intrépido de guerra al sultan!

Los nobles aplauden! Las damas se ajitan...
Ellos mis fazañas lelegendarias gritan!
I en tanto, como agua de los surtidores,
por mí suenan versos de los trovadores.
Mi feudo es magnífico. Mi empuje es notorio.
Por eso saludan todos mi intencion...
La princesa Ismenia se va al oratorio
i afianza mi espada con una oracion!

Al ir encauzando visiones, vencido
por opio de ideales, me quedo dormido...
¡, acaso, porque ántes prendido me hubiera
la siesta algun rayo de Sol en la sien,
remato dormido mi absurda quimera:
¡asalto el alcázar del moro Ab-Rah-Bén!

¡ Triunfo! ¡ repican en los minarettes
mis bravos vasallos...! Se queman cohetes...!
El moro huye herido... ¡Mi espada le hirió!
¡ El dueño del árabe alcázar soi yo!

Descubro pensiles, penetro a una estancia
i me quedo atónito ante la fragancia
de una flor que llora... —¡que es flor y es estrella!—
Levanta!—le anuncio.—Yo soi de Albarán...
Me tiende las manos suplicante... ¡Es ella!
Licet! Son sus ojos que llorando están!

La luz. La mañana. Venzo a la pereza
i advierto en mi espíritu la dulce tristeza
de algo que no entiendo. ¡ Por qué con un broche
de luz ha engarzado mi sueño de anoche
tu beldad en mi alma, Licet?... ¡Sueños gratos
que en parte siquiera yo he de hacer sensatos!

Licet hoi conmigo verá mi castillo...
i acaso ser puede la oportunidad,
que si con quimeras yo la maravillo,
ponga ella en mis sueños dichas de verdad.

Vuelo a mi baluarte... ¡oh, Dios! Me desolo:
de tierra un oscuro monton hallo sólo...
¡Obra de los gansos o de las gallinas!
¡Qué pena tan grande! Mi mundo de ayer,
—visiones precoces, locuras divinas,—
¡vulgar contingencia bastó a demoler!

III

De aquéllo... ¡cuánto tiempo! Han corrido los años...
A su sombra siguieron dichas ¡desengaños
que, pródigos, tomaron siempre a golpear la puerta
que mi ilusion mantiene, junto a la Vida, abierta.

¡Han sido mis esfuerzos tantas veces inútiles!
Muchos de mis castillos se han deshecho por fútiles
vaivenes del Acaso. Qué importa si está viva
como un clavel de sangre mi esperanza emotiva!

Las piedras del camino me hieren vanamente,
que cuanto mas dolida palpita mas mi frente!
¡si ayer, que vi en ruinas mis castillos, acantos
planté sobre esas ruinas como un reto al dolor,
hoi, en el vaso diáfano del corazon, mis llantos
son savia a mis quimeras ¡i una quimera es flor!

¡Ay, del que de su cárcel no rompe los anillos,
ni viaja a las estrellas, ni levanta castillos,
ni ve que hasta el vacío, del Sol a los fulgores,
se incendia con la gama de todos los colores!

Sañad! Que los ensueños son del esfuerzo hermanos.
Los unos son el bálsamo si es el otro la herida...
¡Quieren la luz los ojos como la accion las manos!
Ved que sin soñaciones duele mucho la Vida!

Proseguid vuestras luchas aunque castillos caigan:
mas fuertes bajo escombros los árboles arraigan.
Pensad que, de la rueda que va a la eternidad,
hasta el polvo que avienta brilla felicidad!

J. LAGOS LISBOA.

ROSAS DE TODOS SANTOS

Segunda mencion honrosa

La tierra se despereza con ardor
i florece la rosa en los rosales.
Rosas de Noviembre... Los restos mortales
pasan envueltos en sudarios de flor.

El viaje sin retorno, de huellas dolorosas
sollozantes adioses i apagados murmullos,
se hace por sendero de rosas
que trasciende a rosales en capullos.
El polvo vuelve al polvo, con el leve
aroma de la frágil rosa nieve.

Sobre las paletadas
de tierra del hosco sepulturero,
cae el llanto i el adios lastimero
junto con pétalos de rosas deshojadas.
I el escondido
hálito de la oracion
vuela a los cielos, confundido
al bálsamo de la rosa i al bálsamo del boton...

De tal hacinamiento
de muerte, de mariposa i de flor,
el vagabundo viento
arranca i dispersa el pólen creador.

El humano despojo se derrumba
bajo la postrimera paletada;

i en las abiertas rosas de la tumba
canta la vida su cancion alada...

Recordar no es vivir... Vivir es ansia
de semilla que sueña ser fragancia:
larva que sigue de un lucero el rastro
en la quimera del futuro vuelo;
agua de charco que soñó ser cielo,
pálida llama que soñó ser astro.

El tiempo hinca su diente en lo que se va,
i la materia hiede i se apolilla:
mas allá de las nébulas, mas allá!...

Recordar en el dolor
es esterilizar la vida i el amor.
Visceras putrefactas
la tierra labora i nuevo embrion concibe...
¡No haya lágrimas! El mas allá, intactas
requiere nuestras fuerzas i su voz grita: ¡vive!

Abandonadas rosas del sepulcro
asemillaron ya; i, nuevas rosas, con pulcro
recato escuchan el requiebro vespéral,
rosas que al sol olorosas se abrieron...
¿Quién recuerda las rosas que murieron
ante la juventud de este rosal?

Recordar no es vivir... Vivir es ser,
i renacer
en incesantes vuelos de ideal.
No llores lo que frágil se disgrega;
de sueños florecidos, ansía i brega
de cara al sol, con ímpetu inmortal...

ALBERTO MAURET CAAMAÑO.

A Su Majestad
HOMENAJE LIRICO

María Celerio del Campo
a Su Majestad la Reina de la Fiesta,

*por haber desempeñado con tanta honra y
gracia el papel de reina en esta fiesta*
Srta. María Celerio del Campo

Julio C. Cordero

Santiago, 1915.

A Su Majestad
la Reina jentil de los Juegos Florales,
María Letelier del Campo,

en la gloria de su belleza triunfadora,
que ha perfumado de idealidad la
blancura serena de estas páginas

Julio Mumizaga Osando

Santiago, 1915.

Oblacion.

— A la mas bella de las reinas. —

Yo fui el paje poeta que vibro' sus charines
por tu belleza heráldica, oh mi Reina armoniosa!
Coda llena de gracia cruzaste mis jardines,
hecha de luz de luna i de carnes de rosas.

Yo fui el paje travieso que enfloró tu sendero
de emblemáticos tercios i de laucos triunfales,
i deshojé a tus plantas su lírico venereo
para que tú pasaras hollando madrigales...

Reina de alma fragante como un buerto florido,
yo venero tu gracia triunfal, porque has limado
de Belleza el ensueño de mis horas sencillas.

Maravillosa Reina de los ojos dolientes,
para tus manos místicas traiga nobles pesentes
i ante tu ara mi espíritu se postra de rodillas!

Julio Mamiza Casanova.

Con su retrato.

De qué país de lunas de mar,
Heima, te fueron a traer?
¿En qué nevada de arbores
te conseguimos recoger?

¿Quié vivis dieroyfa enajada
para amarrarte el corazón?
¿Quié vofa del almagro ^{lunado} país
te echó a rotar como ^{lunado} paución?

¿Que éra ideal, que dormía
de los trigales del vecino
dio el fajo de tu cabellera
gaj. magnifico se folé?

¿Amén que en un ángulo ^{lunado} par
las mieles de la Creación
i lento, lento, crecentando
tu añoñ fieri de perfección?

El trazo de la boca, béal,
¿qué mano esportó el trazo?
¿qué larva la gracia de béal
tu esbellez blanca dibujó?

Si tú lo sabes, di de qué otros
astros, tu, cresta de esplendor
viene, ¿que no eres te creaciones
Hicieron para fiados de flor!

Si el nombre de la lengua béal
te hablara como a una mujer
dijo el secreto de tu carta
¡la Via-Lactea de tu ser!

A una vez como hablante
¿hanate identificados bien!
¿qué en sueños. Si que no dejaste
Arañantes alusados bien.

Reina de la pestencia fina
que me ha ocultado tu mirar,
¡ah! cómo esta agría campesina
de alma fragorosa va a amar!

Desde tu herosa cartulina,
Reina de la pestencia fina,
¿no me permitirás melificar?

Gabriel Mistral
Tierra Querada. - 1915.

A la Sta. Maria Betulris del C.
- - - - -

Porque eres luminosa como la aurora de alba;
Porque tienes el místico albor del azuleo;
Porque tu nombre es una prefable canción
Que se difunde en feua, perfume i oración;
Porque fuiste elegida como para evocar
Lo que hai de mas sagrado: montaña, cielo, mar;
Porque tus ojos guardan la divina visión
Que hace humeros el dolor i avarga la ilusión;
y te canto.

(Su nombre i luminis' mi aduar.

La albura de la flor se transformó en sonar
La presente en el alba; en el atardecer.

Loa venura en la espiga, en el agua, en el viento
Así has de ser: la misma celeste bendición
que con su misterio nupcial eres ^{otra} mujer!
Loj e Lojaley

A Su Majestad Maria Letelier.

Mujida Reina
por su bondad i belleza.

Por angélica i pura, Dios te salve Maria,
Alma ~~de~~ eral de gracia de virtud i candor;
alma todo blancura, alma todo armonia,
Dios te salve Maria del terreneo dolor

Manantial de agua clara que no se escanciaría
sino bajo el influjo de un romantico amor...
i que no pierda tu alma su celeste alegría!
Dios te salve Maria del terreneo dolor.

Por saber que la vida es huracán i sombría
cuando en ella no espere su fulgor la utopia
tu has cerrado los ojos para verla mejor,
Y encantando la senda con tu melancolia
vives plena de gracia... Dios te salve Maria,
Dios te salve Maria del terreneo dolor.

Isidro Gavella

En Valp / 1915

A María Gabriela del C.,
a quien unió un gran poeta.

Eres clara y serena como agua de los montes,
pero a los ojos tristes q. miran la corriente
darás un melancólico desfile de horizontes,
en un éxtasis místico, depurado y ardiente.

Yo diré a los vientos la visión estupenda
y en tu ser, bello y frágil, forma como una aureola:
el q. mire con ojos de poeta comprenda
y el q. tenga los ojos ciegos te deje sola...

Al tomarte en las manos como agua de las cumbres
te desharás en iris de cambiantes vislumbres:
¡ que al ponerte en mis versos te quiebres en belleza!

Si para recogerte mi estrofa fuera un vaso,
donde ~~de~~ poesía vertiera horror de ocaso,
¡ qué agua de cumbres, llena de luz y de tristeza!

Jorge Mihret Bizarilla.

A María Leticia

¿Fue su corte de amor,
consagró glorias de ayer;
es hermosa y es mujer,
y la eligió un trovador.
¿A quién le darás dolor?

¿Se adivinaba la emoción
de una fiesta de placer.
Presentiste un corazón
en tu pecho de mujer.
¿Devolverás la emoción?

Max Jara

A la Reina de la Fiesta.

Mujer, eres hermosa
i talvez eres buena;
acaso eres conueto, como la Dolorosa,
acaso amor i muerte, como la Anadiomene.

Mujer, una vez fuiste la Reina de la Fiesta.
Tu reino duró un dia.

Rumores de culpa evolia poblaron la floresta,
i las rosas se fueron cuando el alba venia.

Las rosas muertas viven en la melancolia
de su perfume; lento
prolonga tenue el viento fragancia i melodia.
Para la eternidad en el temblor del viento.—

Tu reino vivió un dia;
i hermosa, amarga o buena, apacible o inquieta,
te salva de la muerte la santa Poesia!

— Reina, inclina la frente porque te habla un poeta!

Santiago - 16-1-916

Carlos Montecinos

Ex - voto

A su Beldad, la Reina de los Incas, El amable

Por la dulzura suave y triste
de su mirar escrutados,
por su alicia angelica que resgista
de santa luz, gracias, Señor.

Por el amor con que ferediste
su virginal beldad en flor,
por la tristeza que le diste
para soñar, gracias, Señor.

Porque la riqueza Reina nuestra,
porque tejió para su diestra
sus blancos tesoros el Arcángel.

Y por la gloria del caucino
que floreció con sus divinos
pase triunfal, gracias, Señor.

U. Ulagu Chaves Ullona

A María Celestina del tiempo que fue
justamente elegida Reina de nuestros
primeros Juegos Florales por haber elabora-
do un soneto que tiene un espíritu que
es fino y suave de forma moderna y
de carácter de los tiempos antiguos.

Señora: este libro del organillo
me enamora el espíritu. La guita
luna de mi jardín blanco y amarillo
parece una trileza de Grecia.

Yo en la tarde: va por la avenida
la buena gente de mi vecindario
y con obsequio en la arena ensambucada
canta las letras del abecedario.

Señora: esta trileza es mi trileza,
en organillo, un sueño, una presea
perfumada de luna y un hastío....

Señora: recibid este doliente
cuerpo de mi jardín. La tarde viene
toda la forma de un sueño mío

Juan Sepúlveda Arce

A María Letelier

Reina de una leyenda azul.

Señora: Mi espíritu sabe que sois hermosa
Como una reina florecida en leyenda,
Y que sois para el arte una hermana melodiosa
Por eso respetuoso os envío esta ofrenda.

Yo sé que en la hora solemne de las albas virgenes,
En las tardes de los diálogos tristes
Vuestra palabra y vuestros ojos inundan de armonía
Los dolores enormes que da la poesía.

Yo sé que comprendéis ~~el~~ arte verdadero
Por eso de mi espíritu he arrancado estas frases
Para arrojarlas en vuestro sendero
Bajo vuestros pies de reina altiva y suave.

Estos versos que ofrenda a vuestra poesía
Una mano que no conocéis

Son una amistad de lirios llena de melodía
Para vuestra delicadeza de mujer.

Al evocar vuestra divina gracia
El retiro extrahumano del poeta
Se ha llenado con la aristocracia
De vuestra lírica silueta.

El sonador meditativo, silencioso y distante
Que tenía los ojos vagos de abstracciones,
Se ha sentido cristalino un instante
Y ha escuchado el aliento de las anunciaciones.

Envío

Señora: Que vuestra historia sea dulce y bella
Como un camino perfumado de luna
Y vuestro corazón tenga un reguero de estrellas,
Como en un santo reposo de laguna

Vicente Huidobro Fernández

Versos para la Reina

No son versos brillantes,
No son versos bravíos,
No son versos vibrantes,
Son míos...

Quizá sean oscuros,
Quizá sean sombríos,
Quizá sean impuros,
Son míos...

Quizá no tienen nada
de aquella languidez
que sabe tu mirada...
Quizá...

Quien sabe si el acento
no es apacible y suave
como tu pensamiento.

Quien sabe...

El fondo es traicionero...
los veres son sombríos,
los sueños locos... pero
son míos...

Daniel de la Torre

Cara la Reina fina y armoniosa

Por la fragilidad de tu cuerpo armo-
nioso

y por tus ojos negros y o te hubiera querido
A través de mi sombra vi tu oniraviloso
Perfil, en los desiguos de un olivo desenguido.

La mano leve y tierna del silencio ha caído
Sobre el futuro mío, enfermo y temeroso,
y nace en mi fatiga como un nuevo sentido
Contemplando tus pupilas en un largo reposo

y junto a mi rincón, como un ciego me escondo,
Con los dedos juntos por mi universo rondo,
Como un agonizante que la vida busca cara,
yo te hubiera querido por tu perfil egregio,
Yo, raíz de la sombra, que aborde el sacrilegio
de abrazar a la muerte y azotarte la cara.

Angel C. Cuevas Stamora

- 1915 -

Ansia tardía...

Homenaje a La Mojetad
Noria Bektelín del Campo,
Reina de los Juegos Florales de Santiago.

Durmiendo a la sombra de mis robledales
Yo he soñado, ¡oh Reina!, llenos tus jardines
Con las mariposas de los madrigales
Y el rumor sonoro de los espalines.

x

Y mientras tus fajes con sus espadines
Sembraban tu senda de rosas triunfales,
Se vi que cruzabas tus vastos corpines
Con tus pasos nobles como octavas reales...

x

Entonces yo, el bardo de ideas hurrañas,
Que vivo cantando, romántico y fiero,
Los rojos copihues de nuestras montañas;

x

Sin otra riqueza que la del trovero,
Arrojé mis verbos cual rosas extrañas
Para que sangrasen sobre tu sendero.

Y soné en tus manos nevadas y finas,
Suaves como el ala de las mariposas,
Hechas para abrigo de las golondrinas,
Para tejer sueños y destosar rosas;

Y soné en tus manos, frágiles neblinas,
En donde se olvida la ~~h~~ de las cosas....
Manos todas luna, manos femeninas,
Manos de las madres y de las esposas.

Y mientras sonaba con ansia secreta
En sus suavidades llenas de blasones,
Vi que ellas tejían, con ternura inquieta

Teñida en la sangre de mis ilusiones,
La púrpura regia con que otro poeta
Alcangó la gloria para sus canciones!...

J. Verdugo

Concepción - 1915.

Pergamino Medieval

(En niego pergamino medieval
había escrito un canto provençal
que yo he vestido al
bartellano, no sé si bien o mal.....
Y dice el tal
canto del pergamino medieval):

" Para cantar a María,
" María, botón de flor,
" Flor fresca de poesía
" De poesía y amor,
" Alto poeta sería
" O divino ruisenior,
" Para contar a María,
" María, botón de flor.

" Otro tiempo, yo sabía
" De la asidaz galantería

" El requiebro decidior;
" Bella edad en que solía
" Decir de cosas de amor,
" De amor y de poesía.

— — —
" ¡Vuela el tiempo! El que podía
" Huir de cosas de amor;
" El que requebrar sabía
" El audaz galanteador,
" Se hirió de melancolía,
" Melancolía y dolor,
" Cuando conoció a María,
" María, botón de flor,
" Flor fresca de poesía,
" De poesía y amor "

(Hay lágrimas patentes, al final
del riego pergamino medieval).

[Firma manuscrita]

Rosas para la Reina

Mi inquieto corazón, vanos sonros,
de fulgurante sol llenó el estío;
empaparé en su luz las rosas de oro,
prenda de vasallaje que te envío.

De tu belleza al señorial decoro
sienta bien de la flor el atavío:
nunca aroma y matiz, gracia y rocío,
gale seran de otro mayor tenor.

Lo humilde de la ofrenda no te enoje...
¡Peras! Para que el viento no derroje
estas rosas que ansian la fortuna
de besar tus que dejás olorosas,
con el mar puro rayo de la luna
abare' el ramo de mis áureas rosas!

A. Mauret Caamaño.

Valdivia, 1914.

A la Reina de la Fiesta
(En la Corte de los
primeros Juegos Flo-
rales celebrados en
Santiago).

Fera un pastor, de ausencias!

Se detuvo el pastor...

En su frente brillaban las sombras del camino,
el polvo, de las marchas, en su gesto, divino,
y en sus ojos profundos, un azul esplendor.

Trepasos temblando, de exépticos temores
las fronteras redondas, de aquel jardín divino,
en que todas las vírgenes, ataban un destino:
ofrecerle al poeta convertidas en flor.

El pastor - que adornaba la música y la estrella
y presentía el fuego, de los cilios, de oro -
entrecorrió la cortina que ocultaba un teatro
y a las almas absortas mostró la forma bella.
Así nació, a la vida, de todos los ideales
Su Majestad la Reina de los Juegos Florales!

O Segura Fante

A Su Majestad la Reina de
los Juegos Florales.

- Salve a ti reina del feudal dominio
en que se alzan altivos trovadores
en esforzada guardia ante el tríplice,
defendiendo el excelso predominio
del verso, del amor i de las flores.

- La augusta majestad de tu realta
ni el odio conocí, ni el infortunio,
pues fué tu imperio como luz travesía
que amerciera divina de grandesa
en la gloria estival de un plenilunio.

- Las musas te ofrecieron el tesoro
de la música eterna en tus altares.
Hicieron en tu honor en regio coro
i te cantaron con laudes de oro
el ritmo del cantar de los cantares.

- El código de tu alta monarquía
jurado fué por todos los amores
en la alborada de ese excelso día,
en que a tu trono fué la poesía
del verso, de la luz i de las flores.

1915.

Narizhauk

A Maria Letcher del Campo.

La luz de los cerebros
por ti resplandeció,
el poeta a tus plantas
sus rosas deshojó.

Entre las bellas fuiste
la mas bella mujer
i te elijieron reina
el amor i el laurel.

Digna de un trono excelso
dulce Reina eres tú
i en tu glorioso trono
te banaron de luz.

Juana Ines de la Cruz
1915

Homenaje

a S.M. la reina de los Juegos Florales
Srta. María Letelier del Campo.

Un moderno trovador,
te eligió, dulce María,
reina de la Poesía
en una corte de Amor.

Visionario y sonador,
en su vaso de armonía,
el te ofrendó la ambrosía
de su canción hecha flor.

Pulsaron en tu homenaje,
los poetas el cordaje
de sus liras de cristal,
y en un desborde sonoro,
cantaron las cuerdas de oro
tu rejia marcha triunfal!

Juan M. Rodríguez

Stgo 1915.

Otra Flor.

A la Reina de los Juegos
Floreales en 1915, Srta.
María Celestina del Campo

¿Quién canta? Canta la brisa...
se pone triste la Luna.
Y naufraga una sonrisa
lentamente en la laguna.

La brisa insiste: "Luz de ella
la luz, el ritmo, el color."
- Y bajó el agua una estrella
y sobre el agua una flor.

La estrella y la flor - ¿supiste?
con su aroma y luz fundieron
de la Luna el alma triste.

La flor y el astro murieron
y la Luna ya no existe...
... todo, todo te lo dicen!
Sty, 24 de Chile 1915.

Reina:

En un lirico parque rumoroso
la noche cadenciosa es como una
oración sin palabras, y la luna,
sueña un hilo de seda tembloroso.

Entra en un parque, así, secretamente,
por la senda mas suave y armoniosa,
y hunde tu cuerpo hecho de miel y rosa,
en el agua de cielo de un fuente.

Y cuando caiga luminoso y lento
el rocío en los cálidos, y el viento
sea sueño y fatiga en el ramaje;

Sal a vagar, serena y distraída,
para verte en la jaspe florecida
con un temblor de lirio en el paisaje.

Hernando Blin
1915

El último vasallo.

de S. M. la
Reina María.

Acaso soy el último... Ya todos han venido
trayendooos las rosas de su sentir intenso,
sus coronas de ensueño, sus palomas sin ruido,
sus jemas fabulosas i sus lirios incienso.

Sois la Reina; os aclaman i siguen corte i pajes,
i puesto que sois bella, melancólica i pia
; dichosos los que pueden rendiros vasallajes
Ya que encarnais tan alto trino de poesía?

Y bien, yo soy el último. Mi guerra os canta solo
porque reivindicastis la gloria de un hermano,
hermano en la bendita fraternidad de Apolo.

Decid; ¿no habrá ya donde poner la nuestra senda
para que los desdoye vuestro pie soberano
los satórces azahares de mi soneto-afrenda?..

Alfredo Witt Grav
En Valparaíso, Abril de 1915.

Pleitezia

- A la Reina gentil de los jue-
gos Flores de 1914-

El alado rumor de la justa
se llegó a mi escondido almenar:

Meluya! Meluya! cantaban
los hijos de Apolo que saben trovar.

Ha nacido una Reina en el valle;
hermanos tromeros, bajarla a adorar;
ensillad los bridoses, vasallos,
y la ofrenda llevada de nuestro yantar.

Y, bajando el mohoso rastrillo,
de mi torre bravia transpuse el umbral,
Y, buscando la estrella de Oriente,
la ruta ilusionaria seguí de un cantar:

En la dulce plegaria venía
tu nombre divino : María,
y oí con la brisa, la nube y el mar....

Carlos Acuña Riquelme

1915

La reina viue.

A la distancia, tu silueta finje
blanco sueño de amor que no muriera.
En ti responde la callada Estirpe
que vamos a una eterna primavera.

Al acercarte, luminosa y triste
como la encarnación de una congoja,
algo nos dice que también sufriste
nuestro dolor, que lento se desboja.

Y pasas... Golandrina que se aleja
hacia otro mundo, y en nosotros deja
vibrando como ala su harmonía.
Se borra tu silueta como el llanto,
y nos parece que a tu influjo santo
se perdiera también la Poesía. 1915

J. Rendez

A la Reina de los "Juegos Florales."

Peregrino del arte, por la gracia
de Dios, nuestro Señor, el sentimiento,
pido, como un real emolumento,
quieras mis versos escuchar.

Aspiras
para nosotros, cada nueva audacia
en el decir, en el pensar, aliento
pedirá a la belleza y al talento
que adornan tu severa aristocracia.

Quiero hasta mí bajar, pues que al Santuario
de tu soberanía, inútilmente
pretenderé llegar, ¡oh, reina pia!

y antes de cabalgar mi domador,
dame tu aprobación omnipotente,
que me será como una eucaristía.

Arm. Carrillo-Ruedas/.

Ofrenda de imágenes.

Quisiera ser la llama que ardiendo entre la Sombra
fuera detrás del ritmo de tu marcha armoniosa;
porque así, como en ondas, con la voz que te nombra,
seguiría envolviéndote la canción luminosa...

Sólo así surgiría de mi vaso de agravios,
Canto i rimas que fueran de vivaz fantasía,
Cantos que fueran dignos de tu cuello i tus labios,
i del camino blanco de tu melancolía...

Sólo así, Reina i símbolo del esfuerzo mental,
sería el fiel intérprete de lo que ven tus ojos
en la zona brumida del inmenso ideal...

Sólo así con el ansia del que sin culpa tiere...
arrancaría el fuego de los vellanes rojos,
para alumbrar el campo donde el arte se muere...

Loilo Escobar

Ofrenda.

(A la Sta. Maria Leticia
del Campo, Reina de
los primeros fuegos florales
en Santiago.)

La elegida del bardo lleva todas las gracias
y tiene las virtudes de azul encantamiento:
su espíritu, nutrido de hondas aristocracias,
a flor de piel resurge como un desdoblamiento.

Es como un milagroso reservorio del Arte;
fuente de poesía, de ensueño y de perfume,
y en las lides de Apolo destumba su estandarte,
pues todos los poemas la Reina los resume.

Ella entraña el trofeo de líricos arreos;
el vago coralario de los idealismos;
el arranque del alma en sus más nobles gestos
sobre el florecimiento de los puros abismos.

Opuscula

y via por los jardines de la vida y los sueños
resucitando flores y versos y quimeras,
con la varilla mágica de sus ojos pedernales,
con las alas del alma, profundas y ligeras.

Alberto Moreno.

Valparaíso, 1915.

Letanías para la Reina armamosa.

A María Letelier del Campo.

Oh! el encanto sublime de tus divinos ojos
que tienen los misterios de los astros distantes,
que aun no saben de penas, de angustias ni de enojos,
i parecen dos lágrimas tornadas en brillantes!
; Para engastar mis versos yo quisiera tus ojos!

Oh! el misterio marmóreo de tus sutiles manos,
dignas de la mas noble duquesa castellana,
que comprenden el alma doliente de los pianos
i evocan las tristeras de una novia lejana!
; Para unjir mis estrofas yo quisiera tus manos!

Oh! la selva dorada de tus largos cabellos,
sedosos cual la noble cabellera de Pálas,
que ciegan con sus vivos i cambiantes destellos
i parecen del cielo luminosas escalas!
; Para aureolar mis sienes quisiera tus cabellos!

Coaristo Molina Herrera

Santiago de Chile, MCMXV.

Salmo lírico.

A Su Majestad María Letelier
de Campo; Reina de los
Juegos florales de Santiago.

Delirando al ensalmo de mis bellas jardines
yo te vi a la distancia como flor señorial
palpitares dolientes mis unas lírenas jácquines
al sonar la ríndema de tu Corte Real.

Luces de oro temblaban en los vastos confines
y era el sueño la imájen de una tarde oriental,
para avivar el fueso de los rejios clarines
nacieron mis aurdes como marcha triunfal.

Flores de virto que el alma de los sueños instanca,
El poder de belleza creado por Isaura
no ofendió tu hermosura al siglo medieval,

Porque para tus gracias exquisitas y bellas
te dió la flor perjúenes, y el cielo sus estrellas,
y una corona de oro tu gran Corte Real.

Jocelin Robles S.

Chilán, 1915.

OFRENDA

a S.M. la Reina de los Juegos
Florales, Maria Letelier del C.

Su tesoro mas preciado:
ideales, flores, fortuna,
música y rayos de luna,
cien bardos te han ofrendado.

Yo que no poseo flores,
ni quimeras, ni armonia,
ni la gentil poesia
de esos nobles trovadores;

yo que no tengo farfaldas,
ni banderas, ni divisas,
ni mas ideales, - lo sé, -

que mi fe republicana,
pongo a tus pies, soberana,
como una ofrenda, mi fe.

Miribueno Barrera

Valparaíso, 14 de Julio de 1915

La Última Ofrenda.

A S. M. La Reina de los Juegos
Florales, Sta. María Lefebvre del Campo.

¡Valuz yo soy el último que marcha por la senda
que lleva hasta tu Trono. ¡Valuz sea mi ofrenda
la más escasa de valor,
pues estas flores líricas no son presente regio
dignas de ir a mezclarse con las del Florilegio
donde es de oro cada flor.

¡Valuz estas estrofas no alcancen a tu Trono;
acaso antes se pierdan... Pero yo no ambiciono,
que sea oído mi cantar ;
los pájaros que trinan al Sol Valuz no esperan
que sus tímidos cantos, que en el espacio mueren,
hasta la luz han de llegar.

Saludo tu venida en la difícil hora
presente, en que la Angustia se declara reina,
porque tú te apareces como ideal Aurora
que anuncia paz y redención;
tu nombre habla de Cielo, de Luz y de Espejo
y para celebrarlo, como única alabanza, ^{Lanza}
tiembla en el labio una oración ...

Benjamin Diezolo Martínez

1915.

A la Bella Señora

y. Reyna Nra:

La Mística Maria

Letelier Del Campo.

Pálida, dulce, inolvidable Reyna,
que en luz de Sol la cabellera peina:

Yo llego a Ti: Reyna Inmortal!

Y a tu Beldad Frío y a tu Belleza Suma,
Mi Corazón Rebelde, en Aras de mi Alma,
Te canta un hondo Madrigal.

Nimbo excelso tenían tus pupilas astrales
en la Sagrada Noche de los Juegos Florales:

Y una Extraña Rosa de Esplendor...

Fodes a tu Belleza, rendimes parallaje,
por ser la Soberana, digna del homenaje,
del honor de una Corte de Amos.

Canten los rinseriores de todos los carinos
sobre tus pensamientos - que son candidos ninos
de algun ignoto, Azuk Pais ...
Y niste Predestinada a ser la Vencedora,
en la Suprema Noche y en la Suprema Hora,
en que radio la Flor de Sjs!

Y, por eso a Fi llego con mi orgullo en efendi
y el triunfo te suplico de acogerme a la Fienda
en que cantando Tueme mi Sde...
Reyna Bella y Gloriosa; yo arranco a mis Saus los
sus mas fragantes hojas para tus manos fieles:
plenas en musica triunfal...

Porque tus fieles manos, de gracia y gloria plenas,
son a mis pensamientos desmisticas cadenas
de paz, de bien y de quietud.

porque tus Bellas Manos, portan el Bello Cetro
que tuvo Doña Urraca: la Reyna á quien impetro
me de su Heráldico Ostand...

Don Claudio de Alas

Caballero en tierra de Chile.

1915 Años de
nuestro Señor.

Para S. M. la Reina de los
Juegos Florales
Señorita María Letelier del campo.

A rendir vasallaje yo he llegado a tu trono,
pero vengo de lejos, de mi mundo interior,
dónde vivo muy solo y en títrico abandono
sin siquiera las luces de un lejano fulgor.

La Estrella de los Abagos con reflejos triunfales
sacome de esa vida y vine al mundo real,
a cantar a la Reina de los Juegos Florales
el raro sortilegio de un regio madrigal.

¡Es tan bella la Reina, es de belleza tanta
como esa benicienta que a los chicos encanta
por sus ojos sombríos, por su extraño primor;

Que yo, pobre poeta de mi región lejana
sin poder ofrecerte ni una copla galana
me he vuelto a contemplar a mi mundo interior.

Manuel Benavente

LOM
palabra de la lengua
yámana que significa
SOL

© *Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos*

© *LOM Ediciones*

Primera edición, Diciembre de 1914

Segunda edición, Diciembre del 2000

Registro de propiedad intelectual

Nº 117.925

ISBN: 956-8026-01-0

Editorial LOM

Concha y Toro 23, Santiago

Fono: 6885273 Fax: 696 63 88

Impreso en los talleres de LOM

Maturana 9, Santiago

Fono: 6722236 - 6725612 Fax: 6730915

Impreso en Santiago de Chile

TRABAJAN EN LOM

Editorial *Silvia Aguilera, Juan Aguilera, Mauricio Ahumada, Luis Alberto Mansilla, Paulo Slachevsky, Alejandra Caballero*
Asesoría Editorial *Faride Zerán, Nain Gómez, Tomás Moulian*
Servicio al Cliente *Jabiola Hurtado, Elizardo Aguilera, Carlos Bruit*

Producción *Eugenio Cerda*

Diseño y Diagramación Computacional *Angela Aguilera, Ricardo Pérez, Lorena Vera, Jessica Ibaceta, Edgarlo Prieto, Claudio Mateos, Carolina Araya, Juan Valdivia, Juan Pablo Godoy*

Exportación *Ximena Galleguillos*

Corrección de Pruebas *Milton Aguilar, Impresión Digital Carlos Aguilera, Ángel Astete, Pablo Villalonga, Luis Tuggener Prerensa Digital Ingrid Rivas*
Impresión Offset *Héctor García, Francisco Villaseca, Rodrigo Veléz, Luis Palominos*

Corte *Eugenio Espindola, Enrique Arce*

Encuadernación *Sergio Fuentes, Marcelo Toledo, Marcelo Merino, Gabriel Muñoz, Miguel Orellana, Fernando Concha, Daniel Véjar*
En la Difusión y Distribución *Alejandra Bustos, Nevenka Tapia,*

Pedro Morales, Elba Blamey, Carlos Jara, Carlos Campos, Mary Carmen Astudillo, Nora Carreño, Georgina Canifré, Gabriel Pérez, Gastón Sobino, Jorge Benítez, Soledad Martínez, Lucas Lecaros, Luis Fre, Jaime Arel, Miguel Sandoval, Mauricio Rojas, Cristián Pinto, Victoria Valdevenito, Nelson Montoya
Área de Administración *Marco Sepúlveda, Marcos Álvarez,*
Juan Carlos Rojo, Diego Chonchol, Mirtha Avila.

Se han quedado en nosotros

Adriana Vargas, Anne Duattis y Jorge Gutiérrez.

REPUBLICA CHILENA
BIBLIOTECAS Y MUSEOS



RECC
DEPOSITO LEGAL
CHILENA
BIBLIOTECA NACIONAL
SECC. SELECCION Y CONTROL
- 6 FEB 2001



GOBIERNO DE CHILE
Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología

DIRECCION
dibam
BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS





Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social, político y cultural, básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo.